

LA ECONOMÍA DEL CARIBE EN EL 2002. DÉBIL CRECIMIENTO Y ALTA VULNERABILIDAD

Tania García Lorenzo*

INTRODUCCIÓN

El año 2002 comenzó bajo los efectos de los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001. A la segunda década perdida para el continente, se le sumaban sucesos extraeconómicos de una ferocidad inusitada, sólo propios de las crisis civilizatorias como la que tiene lugar hoy en la humanidad.

Para las economías de América Latina y el Caribe, los hechos acaecidos en Washington constituyeron un golpe frontal contra los factores que determinan su crecimiento económico, ya de por sí debilitado por diversos motivos. Tanto por causas internas como externas, las economías del continente continuaron su curso contractivo. De 31 países, 17 mostraron contracción y 14, un crecimiento sumamente moderado de su PIB per cápita.¹

Sin embargo, los resultados demostraron que el Caribe² en su conjunto, tanto insular como continental, tuvo un comportamiento mejor que el resto de las economías del área. Dato significativo cuando esta zona tiene, según diversos análisis, más factores de vulnerabilidad que el resto de las economías del continente.

De 14 países caribeños, 8 mostraron crecimiento y 6, contracción de su PIB per cápita. No obstante, los resultados globales de la zona tuvieron un saldo global positivo, porque las economías del área con un comportamiento contractivo fueron las de la OECO cuyo peso económico es menor. De la misma forma, las economías mayores tuvieron un comportamiento creciente. Esto también se pone de manifiesto en que cinco países del Caribe insular han sido catalogado como de desarrollo humano alto,³ manteniéndose Haití como el único país del área de desarrollo humano bajo, ocupando el lugar 146.⁴

Mas, resulta necesario abordar algunos elementos de ese comportamiento que, aunque creciente en un contexto contractivo continental latinoamericano y caribeño, marca la continuidad de una década de ralentización del crecimiento económico en el área y de insatisfacción de sus necesidades de inserción en un contexto internacional sumamente volátil y adverso.

* Investigadora del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Cuba.

¹ CEPAL: *Balance Preliminar 2002*. Cuadro A-2. www.eclac.cl

² Entendiendo por Caribe, el área constituida por las islas que afloran al mar Caribe que integran la CARICOM más Guyana, Surinam, Cayena y Belice, así como República Dominicana y Cuba.

³ Barbados (31); Bahamas (41); St. Kitts (44); Trinidad y Tobago (50) y Antigua y Barbudas (52).

⁴ PNUD: *Informe Desarrollo Humano 2002*.

En efecto, los países del área han tenido un comportamiento mejor y han escapado a algunas de las calamidades que sufren otras regiones del mundo subdesarrollado. Sin embargo, la región tiene una incapacidad para gestar un nivel adecuado de ahorro interno, quedan países que padecen de una pobreza extrema endémica, una presencia del crimen organizado relacionada con el tráfico de las drogas a través de la región, alta incidencia del VIH/SIDA, la elevación del nivel del mar, fenómenos todos que, entre otros, reclaman una atención urgente y que demanda además altos niveles de financiamiento.

RECORDANDO ALGUNOS DATOS DE LA GEOGRAFÍA Y LA ECONOMÍA

Hablar de las economías del Caribe implica, ante todo, el reconocimiento de la existencia al unísono de factores comunes y diversos. Hay países insulares y continentales, independientes y dependientes, pero además con la presencia de cuatro potencias mundiales, cada una con distintos intereses geopolíticos y geoeconómicos en la zona y en las islas, algunas relativamente grandes como Surinam y Guyana, y otras muy pequeñas como Saint Kitts y Navis. La hay caribeña pero anclada en Centroamérica, como es el caso de Belice, alguna presente en la Comunidad del Caribe pero no en el Mercado Común, como es el caso de las Bahamas. Las estructuras económicas no menos diversas, tanto productivas como de servicio. Puede decirse que lo común del Caribe radica exactamente en su diversidad.

No obstante, existen importantes elementos comunes. Hablamos de un área que enfrentó su unidad desde la pertenencia a distintas metrópolis y que en sus raíces africanas e indias, su insularidad, su pequeñez, su cercanía geográfica y su multiculturalidad intervenculada, ha ido encontrando la identidad caribeña que, refractaria de su multidimensionalidad, ha permitido identificarse a sus ciudadanos e identificar la región en los planos político, social y económicos.⁵

Las 16 economías estudiadas abarcan un territorio de 627 340 kilómetros cuadrados, pero el 66 % de esa extensión está concentrada en tres países (Haití, Surinam y Guyana) que sólo alcanza el 18 % de la economía del área. Si se añade a Cuba y República Dominicana sólo en cinco países está el 92 % del territorio caribeño, y el 70 % de su PIB. Esto provoca que los datos regionales deben tomarse con la cautela requerida que permita hacer las generalizaciones pertinentes y las salvedades necesarias.

Durante la década del 90, el PIB regional tuvo un comportamiento altamente volátil, demostrativo de insostenibilidad e insuficiencias para asegurar la satisfacción de las necesidades de sus sociedades. Las producciones de bienes y servicios que proveen los ingresos en divisas de estas islas, no cubren las necesidades de importación de insumos productivos y consumo de las poblaciones. Esto ocasiona que la región caribeña sea dependiente del ahorro externo y en condiciones cada vez más onerosas.

⁵ Recomiendo la lectura de "El Gran Caribe", autor Norman Girvan, presidente de la Asociación de Estados del Caribe, Conferencia en Memoria de John Clifford Sealy, Puerto España, Trinidad, 5 de abril del 2001. www.aec-acs.org

El entorno internacional especialmente adverso que se enfrenta en la actualidad tiene para las economías caribeñas particulares consecuencias en tanto los países del Caribe son jugadores pequeños en la economía mundial; o sea, tomadores de precios y receptores de capitales. Las corrientes neoliberales dominantes han compelido a la aplicación de políticas gubernamentales conducentes a la desregulación estatal de las economías, a la eliminación de las restricciones al libre uso y movilidad del capital privado y que incluye la reestructuración de las políticas fiscales, incluidas las impositivas.

Ello significa que aquellas economías cuyas recaudaciones fiscales representan un papel relevante en su capacidad de acción gubernamental, se ven impedidas de ejercer las funciones redistributivas que les corresponden. *Esto significa que el Caribe, como toda América Latina, además de ser tomador de precios ha sido tomador de las políticas económicas, a pesar de que no responden a las necesidades propias de estas economías.*

Datos de los seis países de mayor tamaño económico y geográfico del Caribe,⁶ demuestran que esta área tiene un comportamiento inflacionario sobre la mitad del promedio regional de América Latina. Esto constituye, a todas luces, una buena noticia para el equilibrio macroeconómico del área, y, sobre todo, para la captación de los flujos de capital que tanto se necesitan.

Sin embargo, esto se ha logrado a partir de una evidente política fiscal y monetaria contractiva y, por tanto, se ha visto reflejado en el desempleo de la región que deviene un fenómeno de significación. Al margen de las conocidas insuficiencias en la estimación de los datos de desempleo, una tasa para el Caribe que se mueve entre el 11 % y 16 % de desempleo, no resulta compatible con un modelo políticamente estable, como el que se ha pretendido siempre alcanzar en el área. Vale, no obstante, destacar que las economías del Caribe han ido variando su ratio de dependencia etaria a valores más favorables entre los años 80 a 90 y al 2001,⁷ aunque todavía altos. El valor promedio no ponderado ha transitado de 83 a 71 y a 63 en los tres años comparados. Los países con una relación más elevada son: Belice; St. Vicente y las Granadinas; Granada y Dominica. Como quiera que esta relación indica la cantidad de personas en edad laboral que deberá mantener a la estructura poblacional que no está incorporada a la PEA, esa alta tasa de desempleo revela que una mayor cantidad de personas está con altos niveles de desprotección.

LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA

¿Y cuál es la situación que atraviesan las entradas netas de inversión extranjera directa en el Caribe (excluidos los centros financieros)? Dos características fundamentales tipifican el comportamiento de estos flujos. Una primera característica se aprecia en un descenso importante en el

⁶ Barbados, Cuba, Haití, Jamaica, República Dominicana y Trinidad y Tobago, representan el 93 %, el 89 % y el 33 % de la población, el PIB regional y la extensión geográfica, respectivamente.

⁷ CARICOM: *Women and Men in CARICOM Member States*. www.caricom.org

2002 del 12 % de los flujos netos de inversión,⁸ particularmente en los sectores turísticos y de confecciones que, según algunos analistas, estuvieron motivados por la contracción de la demanda de Estados Unidos. Sin embargo, es necesario destacar que esa contracción ya había comenzado cuando no estaba aún totalmente evidente la ralentización de la economía norteamericana. En el 2000, la IED cae de manera estrepitosa en un 36,6 % en comparación con 1999, crece en el 2001 en un 29 % y vuelve a caer en un 12 % en el 2002.

Un escenario de análisis no puede ignorar que la estructura productiva transnacional traslada el proceso maquilador de la industria textil a aquellas regiones cuyos precios de mano de obra pueden llegar a abarataarse a niveles de significación, provocando que la tasa interna de retorno de las inversiones resulte más pequeña. Los tejidos de punto están entre los pocos productos con un comportamiento dinámico en el mercado mundial y que se producen en el Caribe, pero también en otras regiones del mundo con iguales o menores niveles salariales.

Una segunda característica es que de los 2 397 millones de dólares de entradas netas de inversión extranjera directa, colocada en el Caribe (excluidos los centros financieros), el 87,53 % está *concentrada* en tres países, a saber: República Dominicana (35,46 %), Trinidad y Tobago (29,75 %) y Jamaica (22,32 %). Ese comportamiento del mercado responde a los incentivos otorgados por esos países para motivar la llegada, pero no puede ignorarse que en los países donde puede encontrarse una mayor diversificación de los destinos de la inversión, hay mayor desarrollo tecnológico y mayor posibilidad de recuperación de la inversión en un tiempo menor, entre los países del Caribe.

Más, llama la atención que en el caso de Surinam la IED ha sido negativa durante los últimos seis años, razón por la cual se origina una transferencia neta de recursos de este país hacia el exterior.

Vale la pena detenerse en este caso, porque siendo el segundo país en extensión en el Caribe, disponiendo de una rica dotación en recursos naturales, con una baja densidad de población, una larga ausencia de desastres naturales, y participando en las asignaciones de fondos que realiza Holanda a sus ex colonias, la economía de Surinam muestra muy bajo dinamismo entre su independencia en 1975 y el 2000.⁹ Ese mismo comportamiento ha seguido en el período que evaluamos. Sobre el 50 % de su población vive en condiciones de pobreza, y el país está entre los que tienen menor ingreso per cápita en la región.

Tal vez, éste sea un ejemplo vivo del problema señalado por Sir Arthur Lewis en su tiempo y, más tarde, por la doctora Kari Polanyi Levitt, en torno a que el problema fundamental para el crecimiento es hacer un mejor uso de cada recurso propio y los elementos o hechos externos devendrían secundarios. Aun en las condiciones actuales de tan alto nivel de internacionalización de los procesos de producción y generación del excedente, resulta de suma importancia tener en cuenta el aserto de los dos prestigiosos académicos especialistas en temas del Caribe, cuando señalaban que

⁸ CEPAL: *Informe de la Inversión Extranjera Directa 2002*. www.eclac.cl

⁹ INTAL: *Integration & Trade*, 15 de septiembre-diciembre del 2001.

los países en desarrollo deben enfrentar la economía mundial sobre la base de sus propios parámetros y no sobre los términos o parámetros del mercado mundial o de las instituciones financieras o comerciales internacionales.

Incluso no se trata de la antiquísima teoría de las ventajas comparativas o de la dicotomía mercado interno o externo como factor de desarrollo. En el caso del Caribe que posee escasos o muy limitados los recursos de la tierra y alta densidad de población, su patrón de desarrollo ha de basarse en uso intensivo de mano de obra para asumir la que no puede ser absorbida por la agricultura, pero a través de un alto componente tecnológico, tanto en lo industrial como en los servicios.

Esto permitiría que se encaminen pasos a resolver lo que hoy está originando el éxodo de capital real de América Latina y el Caribe hacia Estados Unidos. La ineffectiva relación entre el salario y la productividad está provocada por el abaratamiento de la fuerza de trabajo que se paga hoy en nuestros países. Esto sitúa en el centro de la reflexión del área hoy cuáles son los requerimientos de un patrón de crecimiento propio en el Caribe que tenga como punto de partida y asuma las características propias del área geográfica, y, por ende, no aplique las políticas que se avienen a realidades distintas.

La *deuda externa del Caribe* es un tema relevante, manteniéndose con una relación importante del PIB y de las exportaciones de los países del área. Sin embargo, en algunos países ha habido una reducción sistemática, en correspondencia con las tendencias mundiales a su titularización y sometimiento a los mercados secundarios de los títulos-valor. Esta situación, unida al comportamiento de la IED en el área, sitúa en un escenario muy comprometido, la disponibilidad de recursos del país para hacer frente a los problemas del crecimiento.

La deuda externa del Caribe está mayoritariamente denominada en dólares, lo que unido a que sus relaciones económicas internacionales han ido produciendo una norteamericanización creciente, consolida la dolarización de las economías, no en la circulación monetaria sino en fases menos profunda pero igualmente comprometedoras, al tener un sistema cambiario fijo en los países de la OECO en una paridad fija de 2,7 por dólares y una flotación en los restantes países atada a éste.

Cualquiera que sea la profundidad de la dolarización de las economías, la inhibición de las funciones dinerarias de las monedas y, consecuentemente, de sus funciones en la conducción monetaria de los países, ocasiona serios trastornos a los diseñadores de política. Luego de aplicados los programas de estabilización primero y de ajuste estructural después, en que se dio absoluta jerarquía a la política monetaria por sobre la fiscal y haber desaparecido las políticas sectoriales, conducir la economía de un país sin moneda debe ser una verdadera obra de arte.

Ello, por tanto, impacta tanto sus vínculos con Estados Unidos, Canadá y Europa como con los restantes países de América Latina y el Caribe. El riesgo cambiario a enfrentar y el abaratamiento que implica de los productos exportables del área no indican más demanda. Hace tiempo que esa convicción fue derribada por la vida; no obstante, la práctica de ajustar el tipo de cambio en virtud del dólar provoca que se produzca cada vez

más transferencias de recursos del Caribe para Estados Unidos, tanto por el abaratamiento de los factores como por el abaratamiento de los productos terminados.

Mercado de bienes: Las economías del Caribe que más han sufrido han sido aquellas que se mantienen básicamente dedicadas a la producción de bienes para la exportación, tanto primarios como manufactureros, evidenciando su mayor nivel de vulnerabilidad frente a los vaivenes de los mercados de productos primarios que, como es conocido, ha tenido un comportamiento contractivo en la mayoría de los productos que exportan estos países. Según el reciente Informe sobre el Comercio y el Desarrollo de la UNCTAD del 2002, el total de los productos básicos contrajo sus precios en -2,9 %; sin embargo, las bebidas y licores llevan cuatro años consecutivos en declinación persistente; los alimentos crecieron sólo en un 4 %, luego de una disminución acumulada de un 30 %, los aceites y vegetales han disminuido de manera sistemática, así como las materias primas agrícolas. De la misma forma resulta significativa la sostenida contracción de los precios de los minerales.

Tampoco puede ignorarse que el mercado de los productos más dinámicos y de los agrícolas está completamente dominado por los países desarrollados y con alto nivel de tecnificación, lo que eleva sus niveles de productividad y permite un alto posicionamiento de los mercados. O sea, el Caribe se constituye en suministradores baratos en un conjunto mínimo de productos y montos poco significativos. Estando el factor precio fuera del control o capacidad de accionar de los Estados, el mercado mundial se convierte en componente pro cíclico de la crisis.

Los países continentales con mayores extensiones y, por ende, condiciones para producir a partir de economías de escala y que tienen una alta y diversificada dotación de recursos naturales, confrontan dificultades de carácter estructural y especialmente de pobre valor agregado de componente tecnológico y graves insuficiencias financieras; factores éstos que se han mantenido en la última década¹⁰ e impedido una tasa de crecimiento sostenida.

Mercado de servicios: En la década del 90, en la mayoría de los países se consolidó la reconversión de las economías de plantación a economías en las cuales los servicios —en particular los turísticos— tienen un papel predominante. Si bien esto permitió incrementar sustancialmente sus ingresos, sometió estas economías a una mayor sensibilidad a las externalidades.

El año 2002 no fue un buen año para el sector turístico en las Américas, según ha concluido la OMT. Resulta importante destacar que “la región de las Américas fue la única que registró el año 2002 en números rojos”.¹¹ Y también que quedó relegada a un tercer lugar como destino mundial, pasando la región de Asia y el Pacífico a esa posición. Vale destacar que, según la misma fuente, “Las islas del Caribe sufrieron por segunda vez un descenso —de 3 %— que superó con mucho el del 1,9 % del 2001, probablemente como consecuencias del sector aéreo de Estados Unidos...”.

¹⁰ CARICOM: *Balance of Payments of CARICOM members states*. www.caricom.org

¹¹ Noticias de la OMT: “El Turismo mundial en el 2002. Mejor de lo previsto”. www.world-tourism.org

La contracción del mercado turístico implicó de la misma manera, que se disminuyera la cuota del mercado que esta área posee, pasando de 2,5 % a 2,3 %.

El turismo, como sector económico pivote para el desarrollo de los países caribeños, constituye un acierto, es un sector de alta rotación del capital, por lo cual en épocas de auge posee un rápido período de recuperación de la inversión; provee de liquidez al sistema financiero nacional, lo que puede contribuir a las necesidades de financiamiento corriente para el corto plazo; el Caribe tiene particulares ventajas comparativas por las características de su geografía, en tanto el sol y las playas, el clima, son lugares propicios para el descanso. Su cultura constituye, de hecho, una de las motivaciones fundamentales de sus visitantes.

El turismo, como sector económico, tiene una diversidad en la demanda, tanto etaria, sexual, geográfica, cultural, etc., que puede desarrollar la oferta tanto desde el sector público como privado y tanto en las grandes empresas como las pequeñas y medianas, al tener una gran capacidad de resonancia y de redistribución de ingresos en diferentes capas y sectores de la población, lo que puede proveer de estímulo a los mercados internos.

Pero su análisis habrá de vincularse de manera forzosa con otros elementos de suma importancia. Desde el lado de la oferta, *el turismo no es un sector anticíclico*. En momentos de crisis económica generalizada, el turismo no necesariamente se constituye en locomotora de la economía como sí lo son los sectores de bienes de consumo; en especial, aquellos con menor elasticidad de demanda. Es un sector cuyos costos fijos constituyen una pesada carga en temporadas de bajas tasas de ocupación.

Por ello, los países que más se benefician del turismo son aquellos donde la producción nacional puede abastecer, en mayor medida, los insumos necesarios y producir un encadenamiento productivo que se retroalimenta. De esta forma no se compromete significativamente la balanza comercial.

Tal no es el caso del Caribe que tiene un crónico déficit de su balanza de cuenta corriente, la cual no se ve compensada por los ingresos del turismo ni por los ingresos de las exportaciones de bienes y que sitúa a los países caribeños en dependientes estructurales del ahorro externo.

Por otra parte, tiene una alta sensibilidad a los acontecimientos económicos, políticos y sociales que afecten al posible viajero. Es una elección de necesidad secundaria donde, aunque las corrientes turísticas mundiales demuestran que el ser humano cada vez necesita más conocer el mundo en el que está inserto y busca viajar como forma de expansión, frente a cualquier incertidumbre, se refugia en su medio natural y estable. Tal fue la reacción ocurrida frente a los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre. *El turismo es, por definición, un sector de tiempos de paz y no de guerra*. Por ello, el ambiente guerrerista que ha caracterizado la gestión del presidente Bush no ayuda en lo más mínimo al desarrollo de esta importantísima fuente de ingresos para los países caribeños.

Para la mayoría de las islas del Caribe, la estructura geográfica de los países emisores de turismo se concentra de una forma significativa en

pocos países. Esto contribuye de manera reveladora a depender de los acontecimientos que ocurren en los países a los cuales tiene atada su economía. Como si no hubiera sido suficiente los acontecimientos políticos mundiales, el año 2002 mostró una pérdida de dinamismo de la economía de Estados Unidos, un comportamiento ralentizado de la economía europea, una contracción de la economía japonesa y fue contractiva en el propio continente. Ello se ha constituido como otra de las causas fundamentales de la contracción que sufrió el turismo y la disminución del crecimiento del PIB per cápita del área.

¿Dónde está otro de los problemas derivados de una declinación del turismo? Como este sector mueve una infraestructura muy amplia, una reducción en los arribos de turistas origina cierre de hoteles o reducción del número de trabajadores que los atienden, causa choques o efectos en sectores relacionados como artesanías, souvenir, renta de carros, guías turísticas, pero adicionalmente a ello, en todos estos sectores tienen además eslabones productivos que también se ven afectados. O sea, el turismo tiene alta resonancia en las economías, pero si el carro del progreso tiene en los países una sola locomotora, un sector tan volátil como éste reclama otras acciones complementarias porque de la misma forma que capta y mueve grandes sumas de capital, tiene altos costos hundidos y pérdidas cuantiosas en períodos muy cortos.

Para enfrentar esta situación se necesita una perspectiva regional. En esta dirección apunta el objetivo de convertir al Caribe en una zona de turismo sustentable, que constituye uno de los propósitos de la Asociación de Estados del Caribe.

EL ESQUEMA DE INSERCIÓN INTERNACIONAL.

¿EL CSME?, ¿ALCA?, ¿DOHA? ¿NOS INTEGRAMOS O NO?

El esquema de inserción internacional ha de resultar funcional al modelo económico que se aplica y aunque este aserto pudiera resultar una verdad de perogrullo, no siempre es un componente del análisis que se aplica en el continente, donde desde los modelos y posiciones más dispares se enaltece la figura de la "integración económica" como solución a los dramáticos problemas que hoy se enfrentan, como si todos tuviéramos la misma acepción del término.

Dado el sistema de relaciones económicas imperantes, valdría la pena preguntarse si pueden objetivamente avanzar en sus interrelaciones países con los fundamentales económicos dirigidos hacia vínculos internacionales que nada tienen que ver con el esquema de integración al cual están incorporados. Cuál es el modelo de inserción internacional que se necesita, y, sobre todo, respondiendo a qué patrón de crecimiento económico.

CARICOM se ha planteado avanzar hacia el establecimiento de una economía y mercado únicos en el 2004. (CSME por sus siglas en inglés.) A 30 años de su fundación, los países caribeños integrantes de la CARICOM están en condiciones políticas de pasar a una etapa superior de intervencionalidad. Sin embargo, ¿estarán en condiciones económicas para hacerlo? Es decir, ¿estarán las estructuras productivas y comerciales

lo suficientemente interconectadas como para poder rediseñar el programa nacional de crecimiento y desarrollo en virtud de sus vínculos recíprocos?

La versión revisada del tratado, donde fija los requisitos, se ha firmado por 12 de los miembros, quedando pendientes tres. De la misma forma se ha firmado por similar cantidad de países, el protocolo que autoriza su aplicación provisional. Mas, un solo país (San Vicente y Granadinas) lo ha ratificado, lo que constituye un requisito indispensable.

Similar nivel tiene la firma del acuerdo para el establecimiento de la Corte Caribeña de Justicia (CCJ). Éste resulta un aspecto de particular significación. La CCJ es un importantísimo componente del sistema institucional para el establecimiento del CSME, que prevé la libre circulación de personas, capital, bienes, servicios y empresas. Este mecanismo proveerá la interpretación y dictaminará sobre las disputas que surjan al calor de la aplicación del Tratado de Chaguaramas y sus enmiendas y transformaciones. Es visto como la salvaguarda para la aplicación uniforme del derecho internacional en CARICOM y como un importante mecanismo de confianza en la aplicación de las políticas definidas.

Sin embargo, el incremento del crimen y la violencia a través de la región también ha evidenciado la urgencia del establecimiento de la CCJ, en su otro carácter, que será la corte final de apelaciones para las sentencias de muerte. Esa función se cumple aun por una corte en Londres, como desde la época de las colonias, a pesar de no tener necesariamente las mismas percepciones alrededor de la controvertida pena de muerte. Por tanto, constituirá una arma muy importante en manos de los Estados caribeños miembros de la CARICOM para luchar contra el crimen y los asesinatos.¹²

El libre movimiento de bienes, la remoción de las limitaciones al comercio recíproco dentro de la CARICOM, entre otros, los impuestos internos que se consideran discriminatorios, así como otras cargas fiscales, licencias de importación, etc., están aún en fase de puesta en práctica pero con mucho nivel de dispersión. La entrada en vigor del tratado en enero del 2004 provocará que el 2003 sea un año muy importante para la aplicación de las medidas nacionales; entre ellas, la de adecuación de sus legislaciones, que pareciera tener señales de atraso. La libre circulación de los servicios, así como de las personas naturales y de los graduados, encierra cambios relevantes en las políticas migratoria y laboral.

Ahora bien, estos pasos, dictados por la necesaria voluntad política para asegurar una posición negociadora más fuerte frente a Estados Unidos, implica al mismo tiempo que las definiciones de política económica se lleven a cabo a partir de sus vínculos interregionales. Esto puede entrar en contradicción con lo que marcan o recomendarían los altos niveles de intercambio de estos países con Estados Unidos.

Por ejemplo, al estar dolarizadas las economías y no existir un mercado monetario de las monedas nacionales se afectan los vínculos internos. El comercio y la inversión recíprocos se produce en dólares o en las monedas respectivas, pero calculadas a partir de la tasa cruzada. Ello implicará que en dependencia del diferencial del nivel de depreciación de las

¹² *Business Monitor International*: "Caribbean Quarterly Forecast Report", Q4, 2002.

monedas, así se beneficiarán o perjudicarán las partes. Incluidas las operaciones de cobertura que siempre se realizarán en dólares.

El programa adoptado para el establecimiento del mercado y economía únicos en la CARICOM, constituye un serio avance y una señal inequívoca al mercado de la voluntad expresada. Muestra de ellos son: el establecimiento de los mercados accionarios en todos los países, con capacidad de enlistamiento cruzado, puede resultar un factor de suma importancia para alcanzar un mayor nivel de interrelación productiva. También el avance en materia de doble tributación es digno de mencionarse.

No obstante, el sistema económico que otorga al mercado las funciones asignadoras en la sociedad no está en capacidad de contemplar las diferencias que son imprescindibles atender, ni siquiera está en capacidad de apreciar en el mediano y largo plazos los beneficios potenciales de abordar la región como un proyecto todo. Es decir, merece la pena la profundización de los niveles de vínculo productivo y que países con altos niveles de liquidez y solvencia económica estén en capacidad de encontrar las vías y medios para compensar las ausencias de recursos financieros y tecnológicos de economías que, sin embargo, tienen vastos recursos naturales, tierra y otros componentes escasos en el Caribe insular. Eso sólo será posible con Estados fuertes, voluntad política y convencimiento pleno.

Y resulta necesario contemplar estos componentes en la estrategia caribeña de cara a los años siguientes, porque en el 2005 Estados Unidos pretende que se adopte y comience a aplicar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

El debate acontecido en los ámbitos negociadores del acuerdo acerca del trato especial y diferenciado necesario para las pequeñas economías tuvo su impacto. En la reunión de Ministros de Comercio de la CARICOM, efectuada en Trinidad en el cuarto trimestre del 2002, Robert Zoellick explicó que Estados Unidos reconocía que los países del Caribe son pequeños, insulares con necesidades y problemas particulares que deberán atenderse en las negociaciones de acceso a mercados. Señaló que Estados Unidos ha sido comprometido a ayudar en la búsqueda de soluciones a estos problemas, específicamente pudiera darse el trato especial a la lista de productos agrícolas bajo las reglas de la Organización Mundial del Comercio (OMC).¹³

Resulta importante tener en cuenta que, inmediatamente después, Estados Unidos arroja sobre el proceso la pregunta de cuáles serían los países a los cuales habría que dar este trato especial, *con lo cual traslada a los países en desarrollo el debate*. La experiencia negociadora aplicada en el Banano en la OMC resultó de utilidad.

Y es que la aplicación del ALCA en un plazo tan cercano como el 2005, al propio tiempo que el gobierno norteamericano otorga subsidios a sus agricultores, dando cumplimiento a su nueva ley para la producción agrícola en ese país, pone al Caribe frente a una competencia devastadora.

¹³ Ibidem.

Se destacó que los precios de siete de los 11 principales productos de exportación estaban en el 2000 más bajos que cinco años antes.¹⁴

El presidente de Guyana, Bharrat Jagdeo, reconocía que “este es el comienzo; si los países del Caribe no están preparados para ayudarse a ellos mismos, nadie más lo hará por ellos”. El establecimiento del Fondo Regional de Estabilización en el corto plazo podrá permitir la preparación de los mecanismos institucionales o alguna ayuda a productores de pequeña escala para su adaptación, pero ni podrá cubrir toda la demanda de ayuda ni atender las devastadoras consecuencias que esto tendrá para las economías caribeñas, porque no se trata de la falta de preparación técnica, o los recursos para producir innovaciones tecnológicas en los sistemas de control y registro o los costos de la implantación y renovación de la legislación. *Se trata, de una imposibilidad e inconveniencia de aplicar la igualdad entre desiguales.*

Y es que Estados Unidos logró que se discutiera *pequeñez y no falta de desarrollo en los factores productivos* y que además, como señalara el doctor Miguel Ceara-Hatton: “Peor aún, será el país grande quien decide caso por caso, si otorga o no un derecho al país menos desarrollado”.

Incluso, las inconveniencias del ALCA no sólo están en las regulaciones que establece. En el contexto de la nueva estrategia de seguridad panamericana de Estados Unidos, en la cual incluye sus relaciones de nuevo tipo con México y Centroamérica, a través del Plan Puebla-Panamá y directamente con este último a través del TLC que se negocia, en sus relaciones con Colombia, signadas por el Plan militar de contrainsurgencia con ropaje antinarcóticos; en su guerra contra el gobierno de Chávez en Venezuela, también la región se verá envuelta en dificultades de diversa índole.

Ha empezado a ventilarse la posibilidad de un acuerdo entre República Dominicana y Estados Unidos. Se trata de obtener un acceso preferencial al mercado estadounidense en mejores condiciones que en el contexto del ALCA. Para el Caribe, ésta es una decisión relevante y tal vez inconveniente. República Dominicana representa el 26 % de la economía del área, el 25 % de su población, el 8 % de su territorio. Es miembro de CARIFORUM y participa junto al Caribe en la ACP para las negociaciones con Europa. Su medio natural no es Centroamérica sino el Caribe.

Evidentemente, la participación de República Dominicana junto al Caribe en las negociaciones con Estados Unidos es de un peso trascendental, claro está, si y sólo si, va a defender un proyecto de desarrollo conjunto que, tomando en consideración el papel del primer mercado del mundo en el área, se preste a enfrentar en plataforma conjunta las dificultades del crecimiento.

Los programas de ajuste estructural aplicados en el continente en las décadas del 80 y 90, a partir de las doctrinas diseñadas en el mal llamado Consenso de Washington, evidenció sus incongruencias en los planos político, económico y social. Se ha demostrado empíricamente que existe una muy débil correlación entre crecimiento económico e indicadores de apertura; no obstante, se produjo un manejo monetario y fiscal incompa-

¹⁴ Ibidem.

tible con los comportamientos de los balances externos de las economías y bajo el argumento de la llamada teoría del derrame, ocurrió una descapitalización aún mayor de las economías del continente, vía abaratamiento de la fuerza de trabajo trasladada a las metrópolis por el diferencial salario-productividad.

Hoy el Caribe necesita un patrón de desarrollo propio, que tenga en cuenta sus factores estructurales, o sea, nivel de desarrollo, tamaño de su mercado doméstico, fuente o acceso y característica de la dotación de sus recursos naturales, pero que también considere los factores políticos y culturales de sus sociedades. Que involucre a los sectores públicos y privados, al ahorro interno y externo, pero en función de un proyecto nacional de desarrollo.

Si "Time for Action" constituyó una trascendental reflexión para encarar los nuevos derroteros del área en la década del 90, hoy el inicio del milenio reclama una nueva reflexión conjunta del Caribe. Cuba y República Dominicana están en necesidad y posibilidad de involucrarse de forma cualitativamente diferente con su entorno geográfico. El balance de lo que puede aportar cada uno de los países a una estrategia conjunta de desarrollo regional y nacional, también puede tener importantes cambios.

El tema no sería cómo insertarnos en la economía mundial. Tal vez, la pregunta habría que reformularla a partir de ¿cuál es la noción de desarrollo a la que aspiramos? ¿Cómo lograr ese desarrollo para los países y la región caribeña en el contexto actual?, y en función de ello ¿cómo insertarnos en el convulso mundo de hoy para alcanzar el desarrollo de nuestros países?